FL 33 258

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología esta noche nos acompaña la profesora María Luisa Rivas. María Luisa, buenas noches, ¿cómo estás? Muy bien, buenas noches.

María Luisa Rivas, los alumnos la conocerán, es profesora titular de Lengua Latina en la Facultad de Filología de la UNED, del Departamento de Filología Clásica, claro está. Y ella se ha acercado a nuestros micrófonos para proponernos un tema, ¿siempre suele ser por estas fechas María Luisa? ¿Hacia el mes de mayo? Aproximadamente, un poquito antes de los exámenes. Para preparar a los alumnos para los exámenes, ¿verdad? Que tengan buena disposición.

¿Cuál va a ser hoy el tema de nuestro comentario María Luisa? Hablaremos, expondremos algunas notas sobre los poemas de Catulo para que los alumnos se acerquen y entiendan un poco mejor su poesía, su personalidad. Muy bien, ¿y cómo lo haremos? Pues tú, si te parece bien, me harás algunas preguntas y yo te iré respondiendo sobre la marcha. Perfectamente.

Vamos a ver, ¿cómo podemos decir de la nueva poesía de la que es Catulo el principal representante? En esta nueva poesía se recoge, fundamentalmente, el influjo griego que parte de la Escuela de Alejandría. Esta influencia, que solemos referir exclusivamente a los poemas, se ejerció también sobre la prosa, donde la novedad consistió en una orientación del discurso hacia el aticismo, es decir, en la búsqueda de un estilo puro y claro, continuación del de los áticos antiguos como Lisias y Tucídides. Pero ciñéndonos a la poesía, que es precisamente el objeto de nuestro estudio, podemos decir que el círculo de los poetae noui, a los que Cicerón zahería con el apelativo de cantores euforionis por el poeta euforión de Calcis, no consistía tanto en una escuela, en el sentido pedantesco de la palabra, como en un colectivo de jóvenes que sentían la pasión del arte de una manera diferente a la que había sido hasta entonces tradicional en Roma.

El círculo de los poetae noui se congregó en torno al gramático Valerio Catón, que puso en boga en Roma el alejandrinismo, es decir, el gusto por los poetas que florecieron en Alejandría en los siglos III y II antes de Jesucristo, cuyos principales representantes fueron Calima y Teócrito. En torno a Valerio Catón, además de Catulo, se reunieron Furio Vivículo, que escribió contra César Mordaces Epigramas, el Biocina, que al parecer llevó hasta la exageración las tendencias de la escuela en el cincelado de sus versos, Licinio Calvo, alapar, orador y poeta, Tícidas y Cornificio, de los que no sabemos más que los nombres, y Barrón Atacino, que navegaba entre las aguas de la poesía tradicional y las de la nueva escuela. Algunos de ellos asoman en los versos de Catulo, así Licinio Calvo, con el que compite amigablemente en la creación poética como muestra el Carmen 50.

Externo liquini die otiosi, multum lusimus in meis tabelis, ut con guenerat ese delicatos. Ayer, Licinio, en un día de ocio, pasamos mucho tiempo en mis tablillas, jugando, como habíamos convenido, a ser ingeniosos. O, Cornificio, a quien se queja Catulo en el Carmen 38 de sus padecimientos por la infidelidad de lesbia.

Males Cornifiqui tuo Catulo, males me Hércules laboriose, et magis magis in dies et horas. La desgracia, Cornificio, oprime a tu Catulo, la desgracia por Hércules y el sufrimiento, más y más, cada día y cada hora. Muy bien, María Luisa, has hablado de los poetas de esta escuela, podríamos decir, pero ¿qué quieren o qué buscan estos poetas? Estos poetas se oponen a la antigua poesía nacional, a la que encuentran inculta y atrasada, y propugnan una poesía más elaborada que modelan sobre el ejemplo de los alejandrinos, tanto en la elección de los argumentos como en el cuidado escrupuloso de la expresión formal.

Su ideal se refleja en la figura del poeta Doctus. No es suficiente al poeta tener la inspiración. Necesita, además, la técnica de la composición y una erudición suficiente.

Con respecto a los temas, los más interesantes para ellos resultan los de la narrativa y la lírica, pero no la narrativa que celebra figuras sobrehumanas y gigantescas, sino la menos heroica y más cercana que se presta a analizar los sentimientos del hombre. El vehículo de expresión de esta poesía eran composiciones breves y graciosas, llamadas epilios, que intentaban ejecutar con la máxima perfección formal. En cuanto a la lírica, tenían sus medios de expresión fundamentalmente en la elegía y el epigrama, escritos en dísticos elegiacos y en las composiciones en versos mélicos, también llamados eólicos, composiciones métricas inusitadas hasta entonces.

Así pues, los poetas de Nowy adoptan a la vez géneros nuevos y nuevos ritmos. Exigen, además, una observación rigurosa de las reglas de versificación. No admiten, por ejemplo, la supresión de la s final ante consonante, y buscan obtener un verso con más variedad y capacidad de expresión.

Por ello, seguramente, admiten con frecuencia el espondeo quinto en el hexámetro dactílico. De la rivalidad existente entre los poetas neotéricos y los que pudiéramos llamar tradicionales, encontramos también huellas en Catulo. Por ejemplo, cuando el poeta se burla de su feno en el Carmel 22.

Este mismo hombre, su feno, es más rudo que un rudo campesino en cuanto toca la poesía, y nunca es tan feliz como cuando escribe un poema. O cuando vitupera en el Carmel 36 los escritos de Volusio, autor de unos anales en verso. Y vosotros, mientras tanto, venid al fuego, versos llenos de tosquedad y de rudeza, anales de Volusio, papel de mierda.

Y este rechazo de lo tradicional, emblema, por otra parte, de los poeta e noui, se percibe única y exclusivamente en el ámbito de la creación poética, o se puede trasladar a otros ámbitos literarios? Pues realmente no parece que debamos ceñir esta repulsa al campo estrictamente literario. Por el contrario, la nouitas de estos poetas penetra igualmente en el área filosófica y

político social. Así cabría hablar de la nueva contraposición viejos-jóvenes, en la que los segundos llevan todas las de ganar.

Mientras que en el epos y en la tragedia encontramos que la figura del sénex era depositaria de la virtus y del respeto de los conciudadanos, en Catulo el anciano se transforma en la figura del censor, del defensor de la integridad y las leyes del pasado, reglas que no convienen ya a la nueva situación social. Así lo indican, por ejemplo, los versos del comienzo del Carmen V. A este respecto, podríamos quizá preguntarnos si Cicerón, cuando lanza sus dicterios contra los poeta en oui, no está rechazando su actitud social tanto como su posición literaria, o quizá más. Bien, hemos hablado ya suficientemente creo de los poeta en oui.

¿No convendría ahora podríamos subrayar algunos datos de la biografía de nuestro autor de Catulo? Efectivamente, parece que es oportuno ya cambiar nuestra perspectiva. Catulo, cuyo nombre completo era Gallo Valerio Catulo, fue un poeta de vida breve. Su existencia transcurrió, según la mayoría de los autores, entre los años 87 y 54 antes de Jesucristo.

Nacido en el seno de una importante familia de Verona, marchó muy joven a Roma para fijar en ella su residencia. Allí frecuentó tanto los círculos de la aristocracia y del dinero como los intelectuales, quedando vinculado, como ya señalamos, a la escuela de los llamados poeta en oui. Catulo no hizo referencia clara en sus poemas a su lugar de origen, pero menciona a Verona y a su entorno con especial cariño, como en el verso 34 del Carmen 67.

Además, hace de los compañeros de su juventud, o de algunos compatriotas, protagonistas de sus versos, como en el Carmen 100. Caelius aufilenum et quintius aufilenam flos veronensum deperium iuvenum. Célio por aufileno y Quintio por aufilena, la flor de la juventud de Verona, mueren de amor.

¿Cuáles podríamos considerar los acontecimientos más importantes en la vida del poeta y qué huella han dejado en su obra? Sin duda, el gran acontecimiento de su vida fue su encuentro con Claudia, hermana de Publio Claudio Pulquer y esposa de Quinto Metelio Keller, que le inspiró una pasión profunda y violenta, y que fue el objeto dominante de su obra lírica bajo el seudónimo de lesbia. Sobre ella giran las tres cuartas partes de la producción literaria de Catulo. Pero hemos de reconocer que, si los poemas amorosos son los más importantes de la selección catuliana, no bastan para dar la imagen completa de su personalidad.

Junto a la figura de lesbia, la muerte de su hermano, su viaje al oriente, algunas enfermedades, van dejando su fructífera huella en la creación del poeta. Estos acontecimientos, además, se insertan en la urdimbre de otros hechos más comunes, el círculo de sus amigos, sus enemistades, sus estudios, las inquietudes políticas. De todo ello, como ya hemos insinuado, encontramos cumplida referencia en sus versos.

¿Podríamos, María Luisa, escoger algunos versos como símbolo de estos sentimientos tan diversos del poeta? Naturalmente. En principio nos referiremos a la tortuosa relación de amor que protagonizaron lesbia y Catulo. En ella se suceden los días de sol y los sombríos, hasta que

las nubes se hacen más densas y estalla la tempestad.

En principio veremos la pasión de los enamorados plenamente reflejada en el Carmen V, que comienza con el verso ya mencionado, y continúa con el juego de los besos, en un pasaje lleno de ritmo y de eufonía, casi imposible de recoger en nuestra lengua. Dame mil besos, ciento después, luego otros mil, luego otros ciento, hasta otros mil después, y después ciento. A continuación, las protestas de amor y fidelidad de Catulo en el Carmen 87.

Ninguna mujer podría decir que ha sido tan sinceramente amada cuanto tú, querida lesbia, lo has sido por mí. Más tarde sobreviene la infidelidad de lesbia y la furia de Catulo que se desata contra sus rivales, llevándole a ridiculizarlos con duras palabras y airear sus vicios. Así en el caso de Helio, el amigo que le hizo traición en el Carmen 88.

¿Qué hace este Helio que se excita con su madre y con su hermana y pasa la noche despierto y sin ropas? También hay ocasión para pintar la contradicción que existe entre los dichos y los hechos de los amantes. Así en el Carmen 92. Lesbia continuamente me maldice, mas no deja de hablar de mí jamás, que me muera si lesbia no me ama.

¿Cuál es la prueba? Que mi caso es el mismo. La insulto sin cesar, pero que muera si no la amo. Tras reconciliaciones inesperadas como en el Carmen 107.

Restituis cupido ad cuin speranti ipsa referstenobis, o luquen candidiore nota. Vuelves, mi deseo, cuando no te esperaba. Espontáneamente regresas a mí.

O día señalado con la piedra más blanca. Llega ahora la ruptura definitiva, más dura para el poeta que la más dura enfermedad. Así lo expresa Catulo en el Carmen 76.

Difícil es, longo un súbito, de poner amor en. Difícil es, hueronoc, cual hubete ficias. Una salus haec est.

Oques tibi per vincendum. Oc facias sibe id non pote sibe pote. Es difícil deshacer de repente un amor duradero.

Es difícil, pero debes lograrlo de cualquier manera. Esta es la única salvación. Esta es tu victoria.

Habrás de hacerlo. Puedas o no puedas. María Luisa, has comentado, al hablar de la biografía de Catulo, que la muerte de un hermano fue un acontecimiento que marcó la existencia de Catulo.

¿Tanto le afectó? Eso hemos de creer, al menos, si hacemos caso al Carmen 101, que viene a ser como un último tributo a su hermano, y a las palabras que desliza en los versos 19-25 del Carmen 68, aludiendo al profundo desánimo en que le sumergió aquel triste suceso. Pero todos estos afanes la muerte de mi hermano me los arrebató con su dolor. Oh, hermano arrancado de mí por mi desgracia.

Todas mis alegrías perecieron contigo, las que en vida alimentaba tu dulce amor. Realmente,

debieron de ser unos momentos difíciles. Unos momentos terribles para Catulo, como refleja en este poema.

Bien, con la lectura de estos versos hemos podido advertir, quizá someramente, cómo las poesías de Catulo son fuente principal de su biografía. Pero dejemos ahora a un lado los datos concretos de la historia de su vida para intentar, de alguna manera, una clasificación de sus poemas. ¿Te parece, María Luisa? De acuerdo.

Sería, sin embargo, quimérico intentar una clasificación de los poemas de Catulo desde el punto de vista cronológico. Podemos, en cambio, comentar la ordenación del Corpus Catulianum que reproducen habitualmente nuestras ediciones y presentar una relación de aquellos temas que tienen conexión entre sí y forman unos, a manera de ciclos, capaces de englobar la mayoría de las piezas poéticas del autor. Adelante, pues.

Vamos a ello. La obra de Catulo, según la conocemos, consta de unos 2300 versos, agrupados en 116 cármina. No se sabe con seguridad si fue el mismo autor el que realizó la ordenación del Corpus Catulianum que ha llegado hasta nosotros, pero lo que parece cierto es que poseemos casi íntegra su producción, pues de las citas asignadas al autor por los gramáticos antiguos, sólo un par de ellas faltan en nuestra colección.

Tal como ha llegado hasta nosotros, el Corpus Catulianum está compuesto de la siguiente manera. Una primera parte, de los poemas 1 al 60, que recoge piezas breves en metros varios, lámbicos y eolios, entre los que predomina el endecasílabo falecio y los trímetros lámbicos con el último pie ritmado a contratiempo, por lo que reciben el nombre de coliambos, es decir, llambos cojos. Una parte segunda, del 61 al 68, que recoge algunos poemas más largos, entre los que predominan los de carácter narrativo.

Dos himeneos, el poema de Atis escrito en galeambos, las bodas de Tetis y Peleo, y la recreación de una elegía que Calímaco escribió en torno al año 246 a.C. con el título de La cabellera de Berenice. Una parte tercera, del 69 al 116, formada por poemas breves, pero compuestos esta vez en dísticos elegiacos, la mayor parte con un carácter epigramático y mordaz. Con respecto a los asuntos tratados por Catulo en su obra poética, podemos decir que el autor se vale de dos clases de estímulos para emprender su tarea creadora, los que le aporta su realidad concreta, espiritual y física, su vida cotidiana, y los que toma de la cultura literaria de su tiempo.

Según predominen unos u otros, podemos hacer una primera distribución elemental. En primer lugar, los poemas subjetivos. En segundo, los poemas de tema no personal y de carácter erudito.

Entre las composiciones del segundo grupo debemos englobar el himno a Diana Carmen, 34, los epitalamios, 61 y 62, el atis, 63, las bodas de Tetis y Peleo, 64, y La cabellera de Berenice, 66. En el primer apartado quedarían incluidos todos los demás, que podrían distribuirse en siete grandes ciclos de acuerdo a los motivos y sentimientos predominantes en cada pieza. En

primer lugar, su país natal y sus compatriotas.

El poeta, aunque abandonó su tierra a edad muy temprana, se siente muy vinculado a ella, tanto por los recuerdos de su juventud como por la dicha que le proporcionará después su agradable retiro de sirmión. A este ciclo pertenecen el Carmen, 67, en que Catulo adopta un género llamado paraclausitiron, el canto del amante ante la puerta de su amada. En este caso se nos transmite el diálogo entre el poeta y una puerta, que actúa a modo de los criados chismosos de la comedia, dando a conocer la historia escandalosa de una familia de Brixia.

Segundo, la vida cotidiana en Roma. Los poemas de este ciclo se refieren sobre todo a la vida de placer que llevaban Catulo y sus compañeros en su vida urbana. Entre ellos situamos el célebre Carmen, 13, una deliciosa invitación a cenar dirigida por el poeta a su amigo Fabulo, con tal de que el invitado se traiga la cena.

Tercero, las relaciones con Juvencio. Catulo, una vez que abandonó a su amada lesbia, mantuvo una relación personal, también azarosa, con el joven Juvencio. El poeta sigue aquí la tradición griega de la poesía erótica homosexual para expresar sus sentimientos.

Cuarto, su estancia en Vitinia. Tras su ruptura con lesbia, y quizá también para olvidarla, en el año 57 Catulo marchó a Vitinia con el fin de mejorar su fortuna personal, cosa que finalmente no logró. Tal vez la única ventaja que le reportó este viaje fue su presencia en Troya, donde pudo visitar la tumba de su hermano, como nos narra en el Carmen 101.

A este ciclo pertenecen, entre otros, el Carmen 28, diatriba contra Apisón y contra Memnio, gobernadores de Macedonia y de Vitinia, respectivamente, además del epigrama funerario mencionado anteriormente. Cinco, ataques contra los cesarianos. Las investigas de Catulo, que podríamos llamar políticas, no están en realidad basadas sobre la crítica al comportamiento político del partido de César, a su actitud contra la República, sino más bien a la reprobable conducta de índole personal y privada que algunos de sus miembros exhiben sin pudor.

Entre los poemas de este ciclo cabría destacar el designado con el número 29. Se trata de un ataque a los dos políticos más poderosos de la época, Pompeyo y César, acusándoles, sobre todo, de haber permitido el enriquecimiento fraudulento y rápido de su lugar, teniente Mamurra, al que en otras ocasiones designa con el esceno apelativo de Mentula. Seis, la vida literaria.

Catulo, que estuvo siempre presente en las controversias literarias de su época, nos ha dejado testimonio claro de sus inclinaciones. Los versos que dedica a los escritores de su tiempo oscilan entre las burlas despiadadas a los tradicionalistas, como la que dedica en el ya mencionado por nosotros Carmen XXXVI Abolusio, un poeta decorteniano, y el elogio a sus amigos, como el que ofrece a Cornelio Nepote, su protector de siempre en el Carmen I. Séptimo, su amor por lesbia. Ya hemos hablado suficientemente de la importancia de los poemas del amor por lesbia, circunstancia que constituye, sin ningún género de dudas, el centro de la existencia de Catulo y de su obra literaria.

Entre ellos, el Carmen XXXI de la colección parece ser el primero que Catulo escribió para lesbia, aquel en que el poeta expresa la impresión que la mujer le causó cuando la vio por primera vez, su enamoramiento. Quedarían todavía algunos poemas, unos veinte, de contenido muy diverso, fuera de esta clasificación general que hemos ofrecido. Entre ellos, podemos mencionar el Carmen XXXIII, en que el poeta manifiesta su decepción ante la falsa amistad, o el Carmen X103, que nos hace llegar una diatriba contra un dudor insolvente.

Muy bien, María Luisa. Una vez definidas y clasificadas, hasta donde es posible, claro, los temas abordados por la inspiración catuliana, convendría recopilar algunos datos que nos ayuden a penetrar en la lengua, el estilo y la métrica de nuestro poeta, ¿te parece? Muy bien. Esto supongo que será una ayuda para nuestros alumnos.

Podemos decir que, en relación a la lengua de los poemas de Catulo, hemos de sentar dos bases. Primero, puesto que Catulo pertenece a un movimiento renovador, el poeta tiene que rehuir todo aquello que parezca anticuado o propio de los moldes tradicionales, tanto en los términos como en las estructuras sintácticas, o en la prosodía y en la métrica. Segundo, el latín de Catulo no presenta el mismo color en los dos grandes grupos de poemas que anteriormente hemos señalado.

En los poemas de tema no personal, el léxico pertenece a la lengua de la épica y se distingue por los numerosos préstamos tomados de la lengua griega, mientras que en la poesía subjetiva, la lengua se aproxima a la de la comedia o conversacional. En efecto, los cármenes líricos y los epigramas son ricos en términos familiares, populares e incluso groseros. Con respecto a la entrada de términos nuevos en el vocabulario erótico de Catulo, podemos señalar dos ejemplos, el uso de basia, frente a los usuales ósculum y suauia, y el de escruciare, frente al habitual torcuere.

En ambos casos parece que el poeta ha tomado palabras propias de la jerga de los jóvenes con intención de alejarse de la terminología más tradicional. Muy característico resulta también el uso de los diminutivos destinados a expresar, según el caso, la pequeñez de las cosas, la debilidad, la elegancia, o a suscitar en el lector o en el oyente una especial ternura. De gran importancia reviste también en Catulo el uso de la interrogación retórica, que utiliza con la misma frecuencia en los versos subjetivos y en los grandes poemas.

Con este recurso, que a veces se convierte en una interrogación particularmente afectiva, consigue el poeta un medio muy eficaz para hacer participar intensamente al lector o oyente en el enunciado. Otros recursos estilísticos utilizados por el poeta, en este caso siguiendo las huellas de los alejandrinos, son la anáfora, que refleja una tensión emocional o subraya un concepto, y la epanalepsis, que a veces se hace patética y a veces pintoresca. Muy bien, es evidente que aún podrían anotarse otros datos significativos a la hora de caracterizar la lengua de los poemas de Catulo, pero como el tiempo no nos sobra, deberíamos pensar ya en hacer algunas consideraciones en torno a los metros utilizados por el poeta.

Catulo, heredero de la tradición helénica y helenística, tuvo a su disposición no sólo los metros

utilizados por Calímaco y Teócrito, sino los que usaron Safo y Anacreonte, Arquíloco e Hiponacte. La cuestión de por qué eligió en un caso determinado forma métrica y otro en el otro es un problema a primera vista resoluble, María Luisa. Efectivamente.

Ante nuestros ojos aparece justificada la elección del hexámetro latino, el verso épico por excelencia para la composición del Epilio, las bodas del Tisopeleo, o del Galeambo para el Poema de Attis en su iniciación a los ritos orgiásticos de Cibeles. No parece, sin embargo, que haya correspondencia entre contenido y forma métrica en el uso de los tres esquemas más utilizados por el poeta en los versos líricos, distico elegiaco, falecio y coleambo, ya que en Catulo los tres resultan aptos para expresar los sentimientos más opuestos. La euforia y el pesimismo, la alegría y la desesperación, el entusiasmo y la amargura.

A este respecto, lo único que parece claro es que, cuando el autor quiere golpear duro y rápido, utiliza la forma del epigrama acerado y lapidario en el esquema del distico elegiaco. La versificación de Catulo es muy cuidada y presenta algunas diferencias notables en la práctica de la prosodia y la métrica con respecto a los poetas latinos anteriores y posteriores. Ya hemos hablado de su rechazo a la supresión con efectos métricos de la S final delante de consonante, regla aún vigente en Lucrecio.

Como sus compañeros del círculo de los poetas de Nowy, Catulo admite la elisión en la diéresis y utiliza abundantemente el hexámetro espondaico, herencia del alejandrinismo. Con respecto al pentámetro, la cláusula es libre y no necesariamente visilábica como en Ovidio. En resumen, podríamos decir que los poemas de Catulo son fruto de un arte natural y cuidado a la vez, generalmente de buen gusto, aunque a veces pueden hacerse violentos y hasta groseros.

Realmente en Catulo se encuentra todo lo que caracteriza a los neotéricos. Poesía erótica, sátira política, sátira privada, descripción de la naturaleza, epitalamios, epilios… Dispone de un vocabulario tan rico para la expresión tierna y amorosa como para el lenguaje violento y osceno. Supo, además, trasplantar la poesía romana, la métrica eólica y manejar el verso épico con gran maestría, llegando a ser el verdadero precursor de poetas tan significativos y tan diversos como Propecio, Tibulo y Ovidio, Horacio y Marcial.

Con Catulo irrumpió en la literatura latina un aire nuevo que, a veces como viento impetuoso y a veces como suave brisa, ha llegado hasta nosotros para hacernos sentir lo que es la verdadera poesía. Bien, pues con las últimas explicaciones de la profesora titular de Lengua Latina, María Luisa Rivas, espero que los alumnos hayan tomado buena nota y se presenten al examen con una buena disposición. ¿No es así, María Luisa? En eso estamos todos.

Muchas gracias a vosotros y hasta otra ocasión. Muy bien, pues muchas gracias, María Luisa. Buenas noches.

Bien, espero que los alumnos de Lengua Latina hayan tomado buena nota de las explicaciones y la exposición de la profesora titular de Lengua Latina, María Luisa Rivas, ya que queda poco tiempo para la segunda prueba presencial. Quiero informar desde aquí a los alumnos de

filología y a todos los oyentes en general interesados en los temas que día a día tratamos en nuestras emisiones que la UNED desarrollará durante el próximo mes de julio la sexta edición de los cursos de verano. Repito, durante el próximo mes de julio la sexta edición de los cursos de verano.

Esos cursos tendrán lugar en las sedes de Ávila, Denia, Mérida, Segovia y Valdepeñas. La oferta es muy amplia y variada y aconsejo a los que puedan estar interesados solicitar información en los propios centros o bien en la sede central de la UNED. De todas formas voy a comentar ahora los títulos de los cursos que ofrece la Facultad de Filología.

Son estos. Traducción y disciplinas afines, que corre a cargo del profesor Germán Ruy Pérez García. El texto, su análisis y su comentario lingüístico, a cargo del profesor Vidal Lamíquiz.

Deporte y cultura en el mundo antiguo, a cargo del profesor José María Lucas de Dios. Críticos contemporáneos de la literatura española e hispanoamericana, a cargo de los profesores Antonio Lorente y José Domínguez Caparrós. Literatura y medios de comunicación social, a cargo del catedrático don José Romera Castillo.

Literatura anglo-irlandesa, orígenes y evolución, a cargo del profesor Ramón Sainero Sánchez. Análisis e interpretación de la obra literaria, a cargo de los profesores Miguel Ángel Pérez Priego y Don Vicente Granados Palmares. La época humanística en la Corona de Aragón, a cargo de la profesora Julia Butiñá.

Y esto fue todo por hoy en nuestro espacio. Aula de Filología volverá a estar de nuevo con todos ustedes el próximo lunes, día 15. En esa ocasión trataremos de Historia de la Lengua.

El profesor encargado de esta materia es José Manuel Fradejas. Contará con la colaboración del profesor Víctor Infantes, de la Universidad Complutense, para hablar sobre el libro antiguo. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED tienen ocasión de escuchar ahora el espacio Revista de Geografía e Historia. La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales pone a su disposición una asesoría fiscal a cargo del profesor Luis Ángel Pérez, de Régimen Fiscal de la Empresa.

Formule su pregunta a través del número de teléfono 398-6084. Tenemos un contestador y un fax a su disposición por la tarde o por la noche. La respuesta los miércoles en Revista de Economía, a partir de las 8.30 de la noche.

Recuerde, asesoría fiscal en Revista de Economía, teléfono 398-6084, prefijo 91 de Madrid. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org